

Un breve repaso histórico:

La campaña contra los TBI y el CIADI

Sebastián Valdomir

La resistencia popular a los abusos de las empresas transnacionales y contra las negociaciones de libre comercio en nuestra región, detectó desde temprano el papel que juegan los Tratados de Protección de Inversiones y los tribunales de arbitrajes internacionales, como el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones -CIADI-, en la “arquitectura de la impunidad” corporativa que caracteriza al modelo neoliberal.

A lo largo del proceso de trabajo del Tribunal Permanente de los Pueblos a las transnacionales europeas, espacio de confluencia de organizaciones y movimientos sociales de América Latina y Europa de la red Enlazando Alternativas, se sistematizaron las estrategias con las cuales las empresas actúan en los territorios del Sur.

Los Tratados de Protección de Inversiones forman parte de una “arquitectura de impunidad” que les proporciona a las empresas transnacionales una serie de poderes sin precedentes para lograr que las políticas de los gobiernos se adapten a sus intereses, lo cual muchas veces implica que los Estados dejan de actuar como garantes de los derechos humanos, y directamente no puedan garantizar que la inversión extranjera tenga efectos positivos para los proyectos nacionales de desarrollo. Los TBI (Tratados Bilaterales de Inversión) permiten a las corporaciones el evadir leyes, constituciones y cortes locales y nacionales y demandar a Estados soberanos por millones de dólares.

Una primera reunión de trabajo de lo que sería luego la Campaña contra los TBI se realizó

en mayo de 2008 en Lima, en el marco de las actividades de la Cumbre de los Pueblos realizada para denunciar la Cumbre oficial Unión Europea-América Latina y el Caribe (UE-ALC). Allí se plantearon los diversos enfoques con relación al trabajo sobre los Tratados de Inversiones y el CIADI, que es parte del Banco Mundial.

A nivel nacional, diferentes organizaciones ya venían denunciando a estos instrumentos como verdaderas armas para el saqueo en poder de las empresas transnacionales, sobre todo con campañas concretas entre 2001 y 2006 en Bolivia, Argentina, Ecuador y Uruguay. Por otro lado, también existía una base de evidencia acumulada en el marco de los impactos que tuvo (y tiene) el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y específicamente de su Capítulo 11, que permitió diversos casos de empresas transnacionales que demandan a los estados nacionales.

Finalmente, otra línea de acción fue fuertemente impulsada por el gobierno de Bolivia, al iniciar una campaña regional e internacional (que contó con el apoyo de los otros países del ALBA) para denunciar los Tratados de Protección de Inversiones y el CIADI, saliendo de su marco de influencia en el 2007.

Durante el 2010, se incrementó en América Latina el debate sobre el papel que juega el CIADI y los Acuerdos de Inversiones como instrumentos estratégicos de las empresas transnacionales para presionar en favor de sus intereses. A nivel regional venía funcionando un grupo de trabajo y una coordinación permanente entre algunas organizaciones la-

inoamericanas y en Estados Unidos sobre el CIADI, que continúa trabajando durante el 2011. Este espacio llamado "Red por la Justicia Social en la Inversión Global" es integrado por organizaciones como la Fundación Solón de Bolivia, Democracy Center, Institute for Policy Studies, Council of Canadians, Unidad Ecológica Salvadoreña, RMALC y REDES-AT de Uruguay¹.

En la Cumbre de los Pueblos sobre Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra, realizada en abril 2010 en Cochabamba, Bolivia, se realizaron actividades para continuar sistematizando información sobre la incidencia de estos instrumentos neoliberales de inversión, que muchas veces condicionan las políticas de los gobiernos de izquierda y progresistas de la región.

En el IV Foro Social Américas, realizado en Asunción, Paraguay, en agosto de 2010, se realizó una actividad de lanzamiento formal de la Campaña, de carácter más amplio que las coordinaciones anteriores, con participación de organizaciones sociales de otros países y con la posibilidad de incorporar el análisis proveniente de otras regiones, sobre todo a nivel de la Unión Europea. El debate en relación al Tratado de Lisboa y el viraje ultraneoliberal que supuso su aprobación, modificó elementos relacionados a los Tratados de Inversiones firmados por los países de la UE y por el propio bloque en sus negociaciones de libre comercio con las regiones del Sur global.

El diálogo gobiernos - organizaciones sociales

La articulación de diferentes organizaciones en esta campaña contra los Tratados de Inversiones y el CIADI ha avanzado en la coordina-

ción con otras campañas regionales o globales, como es el caso de la Campaña global contra las Transnacionales, lanzada en el marco de la Cumbre de los Pueblos en paralelo a Río +20. Estos avances se notan en el hecho que se ha logrado profundizar en el debate de un modelo alternativo a los Tratados de Inversiones, al identificar y formular mecanismos concretos con los cuales cada una de las cláusulas a favor de las empresas transnacionales es identificada y desactivada.

El objetivo de un trabajo regional contra los Tratados de Inversiones es denunciar los mecanismos jurídicos que los Estados han mantenido vigentes, y presionar a los gobiernos para que sean derogados, anulados o cancelados. Además, se procura que cada nuevo caso concreto, donde queda al descubierto la utilización por parte de empresas transnacionales de estos mecanismos para torcer las políticas nacionales, sirva para ampliar la base de información, que sustenta la necesidad de dismantelar por completo este régimen de protección de inversiones.

En este período histórico, los niveles de inversiones captados por América Latina han ido en aumento año a año, incrementando la participación de la región en el reparto global de la Inversión Extranjera Directa. En este sentido, es evidente que este potente fenómeno de la globalización del capital no puede quedar librado únicamente a disposiciones jurídicas enteramente neoliberales. La necesidad de otro enfoque se ha vuelto evidente y en muchos casos se está aplicando. En este sentido, es importante que los gobiernos que han dado pasos para alejarse de este modelo, continúen abriendo canales de diálogo y participación para las organizaciones y movimientos sociales que trabajan estos temas. Es evidente que aún resta mucho por hacer, pero vamos por buen camino. <<

1 www.justinvestment.org